

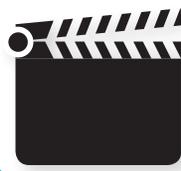
1

Las preguntas por el fin y el sentido de la vida

- 1 La llamada a ser auténtico
- 2 En la raíz de nuestra cultura
- 3 La respuesta de las religiones orientales
- 4 La respuesta de las religiones monoteístas
- 5 La novedad de la respuesta cristiana



Fachada del Partenón en la Acrópolis de Atenas (Grecia). Siglo v a. C.



comenzamos con... cine



Maktub

FICHA TÉCNICA

Director y guion:
Paco Arango

Reparto:
Diego Peretti,
Andoni Hernández,
Aitana Sánchez-Gijón
y Goya Toledo.

País:
España

Año:
2011

Sinopsis

Antonio, un chico canario de 15 años, tiene cáncer, pero también unas ganas tremendas de vivir que contagia a aquellos con los que se encuentra. Es lo que sucede con Manolo y su familia, que viven una situación crítica: un matrimonio a punto de romperse y unos hijos que reclaman el cariño y la atención de su padre. El encuentro con Antonio cambiará sus vidas.

Sinopsis de la escena seleccionada

La hija pequeña de Manolo se da cuenta del bien que está haciendo a su familia el encuentro con Antonio. Admirada y algo extrañada, le pregunta de dónde ha salido. Antonio contesta, en tono de complicidad con la pequeña, que lo han enviado del cielo con la misión de ayudar, y que ahora tiene que volver con «el Jefe».



preguntas-guía

- 1** ¿De dónde saca Antonio la fortaleza en los momentos previos a su muerte?
- 2** ¿Crees que tiene sentido vivir para morir con tan solo 15 años?
¿Un joven de esa edad puede descubrir para qué está en la vida?
- 3** ¿Cómo reaccionarías tú en la situación de Antonio?

1. La llamada a ser auténtico

1.1. El ejemplo de Ulises



Una fábula, de Joseph Roth.

Uno de los documentos más venerables de la cultura occidental es la obra de Homero. En la *Odisea*, narra la historia de Ulises: cómo se las ingenia para volver desde Troya a Ítaca (su patria) y encontrar a Penélope (su esposa). En un momento del viaje, llega a una isla en la que habita Calipso, una diosa que se prenda del navegante y le ofrece quedarse con ella. Él se niega: tiene una meta y quiere cumplirla.

Calipso le anuncia los terribles males que sufrirá si la rechaza y sigue su viaje: el hechizo de las sirenas y sus cánticos fatales (una imagen de la fascinación que ciega a todos los humanos haciéndoles ceder a las grandes metas), Escila (el remolino) y Caribdis (el monstruo de muchas cabezas), etcétera.

Parece un destino trágico, pero el héroe de la historia —y es héroe precisamente por eso— no tiene dudas: prefiere asumir el riesgo a renunciar a aquello que dota su vida de significado.

Ulises es **auténtico**, hace lo que quiere y lo que considera que es mejor, no lo que le dicen los «prudentes». Él sabe que vivir es algo más que durar; merece la pena vivir si hay metas que conviertan esa existencia en algo dotado de sentido. En su caso, volver a su casa con su amada.

En la vida de todo ser humano, **el fin es el principio de la acción**: la intensidad de la existencia dependerá de las metas que nos propongamos y de que estas sean posibles. No hay esperanza en lo imposible, que lleva a detener la acción. En cambio, si hay un buen qué, se puede aguantar cualquier cómo: siempre cabe encontrar razones para enfrentarse a lo arduo. Es lo que ocurre con los estudios o con el entrenamiento para un deporte. Todo lo hacemos por un fin y su búsqueda nos hace ser quienes somos: auténticos, sin dejarnos llevar —hechizar— por simples apariencias.

En una escena de la *Iliada*, Aquiles recibe el aviso de que no debe luchar contra su enemigo Héctor porque le costará la vida. Pero él tiene claro que el principal valor de su vida es el honor. ¿Va a morir? No importa: más vale una vida breve, pero llena de honor, que una vida larga que nada significa. Parece un ideal muy exigente, pero también resulta atractivo.

¿Tienes alguna razón que convierta tu vida en una aventura? ¿Cuál es la altura, la grandeza, de tus metas? ¿Hay algo por lo que estarías dispuesto a luchar todo lo que hiciera falta? Estas preguntas se dirigen al ideal que llena tu vida de auténtico sentido, es decir, si eres alguien que merece la pena conocer, que tiene una historia que contar.

Detalle de *Menelao llevando el cuerpo de Patroclo*, copia romana de un original griego. Siglo II d. C.
 ¿Qué significa ser feliz? Significa vivir una vida que merezca la pena. ¿Cómo sabemos si una vida merece la pena? Probablemente, si forma parte de una historia que nos gustaría escuchar y a cuyo protagonista nos gustaría imitar.

1.2. La propuesta cristiana

La meta que presenta la Iglesia católica al hombre resulta muy positiva y atractiva. Demuestra una total **confianza en él y en su capacidad racional**, y considera que el deseo de una **vida auténtica** se puede lograr: el ser humano, desde que es creado, está llamado a la plenitud, a la perfección, es decir, a la **santidad**.

En la encíclica *Fides et ratio* (n.º 1), Juan Pablo II nos recuerda esto: «Al hombre, cuanto más conoce el mundo y más se conoce a sí mismo, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia». La exhortación «conócete a ti mismo» testimonia una verdad fundamental que «debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre». Todos nos hacemos estas preguntas: «¿quién soy?, ¿de dónde vengo y a dónde voy?, ¿por qué existe el mal?, ¿qué hay después de esta vida?».

Y la Iglesia confía en la capacidad del hombre para responderlas. Por eso, lo impele: ¡sé tú mismo!, ¡despierta!, y lo anima a que no renuncie al esfuerzo de la razón y de la fe para descubrir el verdadero sentido de su existencia.

Ciertamente, tales cuestiones aparecen en todas las culturas. «Tienen su origen en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas depende la orientación que se dé a la existencia» (*Fides et ratio*, n.º 1).

El ser humano es el único animal consciente de su finitud y de la realidad de la muerte. Pero también descubre realidades impresionantes: sobre él se encuentra un cosmos (el universo) que responde a leyes, en su interior adivina una ley —la necesidad de ser y de comportarse de una determinada manera— que solo puede responder a otra ley más universal. Por eso decía Immanuel Kant (1724-1804): «Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí».

Esta experiencia de la propia finitud y de la llamada a la trascendencia se denomina **hecho religioso**. Por él, el hombre descubre su condición de ser menesteroso (necesitado de ayuda) y esperanzado (pues intuye que el orden que se descubre en el mundo también le afecta a él).

A continuación veremos las principales respuestas del ser humano a esta inquietud y por qué esas respuestas no son igualmente válidas. Aunque todas lleguen a aspectos verdaderos, ninguna lo hace como el cristianismo, tanto por la comprensión sobre qué es Dios como por el profundo valor que confiere a la dignidad del hombre.



La Iglesia proclama al mundo la Buena Nueva: Dios está entre nosotros. Gracias a Cristo, podemos vencer al mal y al pecado.



Canto nocturno de un pastor errante de Asia y un pensamiento, de G. Leopardi.

¿Quién soy?

«Soy hombre: duro poco / y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba: / las estrellas escriben. / Sin entender comprendo: / también soy escritura / y en este mismo instante / alguien me deletrea» (Octavio Paz, «Hermandad», en *Obra completa*, vol. VII, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2004).



reflexión y debate

«Andaba perdía de camino *pa* la casa / cavilando en lo que soy y en lo que siento / poquito a poco entendiendo / que no vale la pena andar por andar, / que es mejor caminar *pa* ir creciendo. / Volveré a encontrarme con vosotros, / volveré a sonreír en la mañana, / volveré con *lágrima* en los ojos / a mirar al cielo y dar las gracias» (Chambao, *Poquito a poco*, 2005).

1 ¿Has tenido la sensación de estar perdido, desorientado, de estar viviendo de forma anodina?

2 ¿Qué significa «no vale la pena andar por andar»?



3 **CL** Busca dos o tres noticias en los medios de comunicación que reflejen los diversos sentidos que se da a la existencia humana en nuestra sociedad y realiza una valoración crítica.

2. En la raíz de nuestra cultura

2.1. La imagen del hombre en la tragedia

Los dioses paganos

En la *Odisea* (XX), Filetio, el pastor, reza así al dios: «No hay deidad más funesta que tú, padre Zeus, que no tienes compasión de los hombres: después de engendrarlos tú mismo, en desgracias los sumas y en penas crueles. El dios no es bueno, es cruel».

La religión oficial griega era **politeísta**: los griegos creían en múltiples dioses que se enfrentaban, que estaban llenos de pasiones y defectos. En la **tragedia** —género que se relacionaba con sus ritos sagrados— representaron esas rivalidades.

Veamos un ejemplo: Antígona, protagonista de la obra homónima de Sófocles, vive en Tebas. En la lucha por el trono, sus dos hermanos se dan muerte el uno al otro. El rey de la ciudad, Creonte, padre de su prometido, decreta la prohibición de enterrar a uno de ellos por traidor. Entonces, Antígona se enfrenta a ese veto. Descubierta y condenada a muerte, se justifica diciendo que debe cumplir las leyes de los dioses antes que las de los hombres. Pero no espera la condena y se ahorca. Su prometido, enloquecido, se suicida, y lo sigue la madre de este. Creonte, que lo ha perdido todo, se da cuenta de su error, pero lo hace demasiado tarde.

¿Qué función cumple la tragedia? Aristóteles la define en su *Poética* como la «imitación de una acción noble, [...] la cual, por medio de la piedad y del miedo, termina con la purificación de las pasiones». Es imitación y purificación (en griego, **mímesis*** y **catarsis***). El espectador, viendo dónde conducen las acciones desmesuradas y la desobediencia a los dioses, saldría decidido a vivir bien, a purificar su alma. Por eso es teatro religioso.

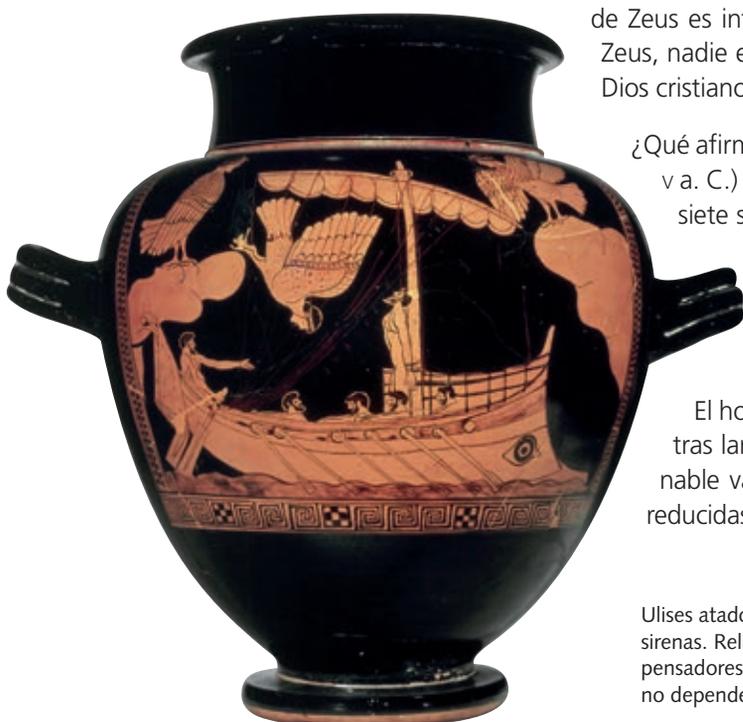
¿Qué imagen ofrecen los griegos del **mundo**? En *Antígona*, el coro declama: «No hay vida de hombre que, mientras dure, me atreva yo a ensalzar ni a condenar. El azar levanta y el azar derriba». Es el **azar** lo que gobierna el mundo y no importa que uno se empeñe en hacer el bien o no, pues su historia ya está escrita.

¿Y cómo presentan a sus **dioses**? Lo cuenta Esquilo en *Prometeo encadenado*. Hefesto, cuando encadena a Prometeo por haber robado el fuego para los hombres, le dice: «Con tu amor al mortal esto ganaste. Tú, un dios [...] honraste a los mortales más de lo justo. A cambio, en esta roca, guardia has de montar, siempre, en insomnio, de pie, sin doblar rodilla. En vano te desharás en llantos y gemidos, pues el pecho de Zeus es inflexible. ¡Que todo nuevo rey reina en tiranía! Y recuerda: excepto Zeus, nadie en el mundo es libre». El dios griego nada tiene que ver con nuestro Dios cristiano, que ofrece y pide amor, no miedo ni sumisión.

¿Qué afirmaron los griegos sobre el **ser humano**? El historiador Heródoto (siglo V a. C.) cuenta que Creso, último rey de Lidia, preguntó a Solón —uno de los siete sabios de Grecia— si había encontrado alguna vez a un hombre que fuera completamente feliz. Solón respondió: «Sí, solamente tres. Uno, porque pereció gloriosamente en combate. Los otros dos porque murieron en plena juventud».

Los griegos eran conscientes de la condición finita del ser humano. El hombre nace mortal y teme a la muerte, que llegará de modo inevitable tras largos años de sufrimientos. Y, tras la muerte, solo quedará el interminable vagar por el Hades, el reino de los muertos, donde las almas se ven reducidas a sombras desgraciadas.

Ulises atado a un mástil de su nave para resistir el canto de las sirenas. Relieve de vaso griego. Siglo III a. C. Para los primeros pensadores griegos el destino del ser humano está predeterminado, no depende de su acción libre.



La tragedia nos permite conocer la existencia de una **paradoja en la existencia humana**, pues con frecuencia los propósitos de los hombres chocan contra fuerzas inexplicables y destructivas que están fuera de la libre acción del ser humano. Lo peor es que no hay una razón que justifique ese sufrimiento: «Más allá de la tragedia, [el ser humano] no espera un final feliz en alguna otra dimensión de lugar o tiempo. Las heridas no son restañadas; el espíritu roto no es curado» (G. Steiner).

2.2. Lo que dicen Sócrates y Platón

Sócrates no impartía sus enseñanzas en academias, sino en gimnasios, mercados y otros lugares públicos. Afirmaba que la filosofía es una reflexión sobre la muerte. A la vez, su pensamiento se centra en la dimensión ética del ser humano: no se trata solo de gozar de la vida, sino también de alcanzar una vida buena, pues tras la muerte viene un más allá que dependerá de cómo se haya vivido esta vida. Así, planteó una **visión religiosa** de la tarea del filósofo.

Platón siguió el planteamiento de su maestro y escribió sobre el más allá. En el relato final de su obra *Gorgias*, Sócrates se enfrenta a un grupo de filósofos que sostiene que es mejor hacer la injusticia que sufrirla. Él defiende que eso no puede ser así, porque hay una retribución después de la vida en la que cada uno recibirá un premio o un castigo, dependiendo de sus obras. Al final de su escrito, narra un mito sobre el juicio del alma al morir que recuerda la doctrina cristiana. Termina diciendo:

«Estoy convencido de estos relatos y medito de qué modo presentaré al juez mi alma lo más sana posible. Despreciando, pues, los honores de la multitud y cultivando la verdad, intentaré ser lo mejor que pueda, mientras viva, y al morir cuando llegue la muerte. E invito a todos los demás hombres [...] a esta vida y a este debate que vale por todos los de la Tierra».

Esta inquietud traspasa la cultura occidental. «Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarlo para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, “un corazón recto”, y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios» (CEC, n.º 30; véase también el n.º 28).

Copia romana de *Púgil en reposo* o *Púgil de las Termas*, de Apolonio. Siglo V a. C. Según Platón, el destino del alma humana se encuentra más allá de este mundo, pero para alcanzar su meta debe purificarse de todo lo terreno mediante una vida virtuosa.



La confesión de Aquiles

En la puerta del Hades, el mismo Aquiles asegura a Odiseo que «más querría ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa, que reinar sobre todos los muertos que allá perecieron» (*Odisea*, XI).



Mito sobre el juicio de los muertos y el destino final de las almas, de Platón.



reflexión y debate

«¡Oh, dulce oráculo de Zeus! ¿Con qué espíritu has llegado desde Pito, la rica en oro, a la ilustre Tebas? Mi ánimo está tenso por el miedo, temblando de espanto. ¡Oh dios, a quien se le dirigen agudos gritos, Delios, sanador! Por ti estoy lleno de temor. ¿Qué obligación de nuevo me vas a imponer, bien inmediatamente o después del transcurrir de los años?» (Sófocles, *Edipo rey*, Cátedra, Madrid, 2009, págs. 151-157).

1 ¿Cómo es la relación que presenta el texto entre el hombre y Zeus?

2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?



3 Explica por qué la tragedia griega nos permite descubrir el carácter misterioso de la existencia humana.

3. La respuesta de las religiones orientales



Fragmento de *El olor de la India*, de P. P. Pasolini.



El hinduismo se presenta como un camino de liberación del ciclo de la vida y de la muerte por el que atraviesan las almas.

Las respuestas a los interrogantes sobre el sentido de la vida se han concretado en distintas **religiones**. «De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos. [...] A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*» (CEC, n.º 28).

La religiosidad está inscrita en la naturaleza humana. La Iglesia «considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (*Nostra aetate*, n.º 2).

3.1. El hinduismo

El hinduismo es la religión más extendida en la **India**. Acepta todo tipo de creencias, de modo que enmarca doctrinas politeístas, monoteístas, panteístas e incluso ateas.

Considera que, tras este mundo en constante cambio, hay otro estable y eterno. Cada persona se encuentra en esta vida donde le corresponde, dependiendo de su comportamiento (*karma*) en su existencia anterior. Por tanto, se cree que las almas **se reencarnan*** en otros cuerpos tras la muerte.

El hinduismo defiende, por consiguiente, el sistema de **castas***. Si uno lo acepta y obra según la ley divina y universal que rige toda la naturaleza (*dharma*), en la próxima encarnación mejorará (o empeorará). Al final, tras una existencia perfecta, se puede volver al universo espiritual, fundiéndose con el Absoluto.

Lo que **diferencia al hinduismo del cristianismo** es su intenso **fatalismo**: no se debe luchar por cambiar las cosas, que son consecuencia de la existencia anterior. Así, un intocable (la casta más baja, sin apenas derechos) está donde merece estar. De este modo, la persona carece de valor en sí misma; ni siquiera es responsable de lo que le ocurra: es el resultado de vidas anteriores.

Además, **Brama**, que es el Absoluto o la máxima expresión de la divinidad hindú, es impersonal. Para un cristiano, cada hombre vale toda la sangre de Cristo y Dios es Trinidad de Personas: un quién al que podemos dirigirnos con amor, en correspondencia con el amor sin medida que antes hemos recibido de su parte.



reflexión y debate

«13. Al igual que el alma experimenta la infancia, la juventud y la vejez, sin verse afectada por las mutaciones de este cuerpo; así también tomará otro cuerpo después de la muerte. En un sabio no cabe duda acerca de esto. 14. ¡Oh, Arjuna! El mundo de los sentidos nos produce sensaciones de frío y de calor, de placer y de dolor. Todas estas sensaciones vienen y se van: son transitorias. ¡Elévate sobre ellas, alma vigorosa! [...] 17. El Espíritu es indestructible e imperecedero; todo lo penetra. Nadie puede destruir ese Ser Inmutable. 18. A pesar de que estos cuerpos tendrán un fin, habita en todos estos cuerpos; mas está más allá del tiempo: el Espíritu es inmortal e infinito» (Fragmentos de *Bhágavad-guitá*, libro sagrado hinduista).

1 ¿Qué elementos del hinduismo encuentras en este texto?

2 ¿En qué se parece y en qué se diferencia el Dios cristiano de la divinidad hindú?



3 **CS** Explica con tus palabras la respuesta que da el hinduismo a la pregunta por el sentido de la vida.

3.2. El budismo

Su fundador fue Siddharta Gautama (India, siglo v a. C.), quien descubrió la realidad del sufrimiento y decidió buscar el camino que llevara a su superación. Dejó sus riquezas para vivir un «camino medio» que lo condujo a las **cuatro nobles verdades**: 1. Toda existencia es sufrimiento. 2. El origen del sufrimiento es un deseo (anhelar algo). 3. Si se extingue su causa (el deseo), se eliminará también el sufrimiento. 4. Para lograrlo, es necesario seguir un comportamiento que conduzca hacia el estado de **nirvana***. Esta religión no pretende el encuentro con Dios, no es teísta: el fin no es el encuentro, sino fundirse en ese todo tan indeterminado que quizás podría definirse como la nada.

La moral budista está llena de contenidos positivos: una **visión positiva** que lleve a entender el sufrimiento y su origen; un **pensamiento positivo**, según el cual, el hombre se aparta del camino mundano y no centra su atención en bienes o personas, ya que deja pasar todo lo que no es esencial.

Sus principios éticos insisten en hacer el bien y evitar la mentira, las acciones sexuales deshonestas, la frivolidad y el deseo de lo ajeno. El budismo tiene una estrecha relación con la ley natural. Defiende que la virtud está en el punto medio y que somos premiados o castigados según nuestra actuación en la vida; la altura moral del mensaje de Buda es indudable.

Se distancia del cristianismo en tres aspectos:

- Su **visión pesimista del mundo físico**, que es mera fuente de sufrimiento. En cambio, en la tradición judeocristiana, en el relato del Génesis, cada día de la Creación termina con un *vio Dios que era bueno*.
- La **meditación** budista se diferencia de la oración cristiana en que la segunda aspira a fomentar una relación interpersonal entre Dios y el que reza. La oración no funde al hombre con el todo/nada del nirvana, sino que afirma la diferencia y, sin embargo, acrecienta la confianza (es una conversación entre un Padre y un hijo).
- La **visión de la dignidad humana y del ser de Dios** difiere en gran medida en ambas religiones. La extinción de la persona (causa real del sufrimiento) es la aspiración suprema del budismo. En este, por tanto, no se contempla la posibilidad de una relación personal con Dios. Al creer en la reencarnación, cada individuo carece de un valor absoluto.



Para el budismo, la causa del sufrimiento son los deseos y las pasiones que dominan al hombre. Por eso, enseña que es preciso llevar una vida de renunciaciones y sin excesos, cuyo ideal es el nirvana, es decir, el estado de total indiferencia.



La figura de Buda, de R. Guardini.



reflexión y debate

«Aquellos que han dejado la vida de hogar convirtiéndose en *shramanas*, cortaron el deseo, renunciaron al amor y reconocieron el origen de sus mentes. Comprendieron los profundos principios de Buda y despertaron al *dharma* incondicionado. Interiormente no tienen nada que alcanzar y no buscan nada externamente» (*Sutra en cuarenta y dos secciones*, libro sagrado budista, siglo I a. C.).

- 1 ¿Qué elementos del budismo aparecen en este texto?
- 2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?
- 3 ¿El sentido budista de la vida es optimista o pesimista? Justifica tu respuesta.

4. La respuesta de las religiones monoteístas

4.1. El judaísmo

Enseñaba con autoridad

«Jesús fue considerado por los judíos como un *rabbi*. [...] Pero, al mismo tiempo, no podía menos que chocar con los doctores de la Ley porque no se contentaba con proponer su interpretación entre los suyos, sino que *enseñaba con autoridad y no como sus escribas* (Mt 7, 29). La misma Palabra de Dios, que resonó en el Sinaí para dar a Moisés la ley escrita, es la que en él se hace oír de nuevo en el monte de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1). Esa palabra no revoca la Ley, sino que la perfecciona, aportando de modo divino su interpretación definitiva: *También habéis oído que se dijo a los antiguos. [...] Pero yo os digo* (Mt 5, 33-34)» (CEC, n.º 581).

El judaísmo es la más antigua de las religiones monoteístas y fuente de las otras dos (cristianismo e islamismo). Sus enseñanzas se contienen en el **Pentateuco** (Tora): los cinco libros que dan comienzo a la Biblia y que contienen la ley de Moisés, que los judíos deben cumplir minuciosamente. También se sirve de la tradición oral (**Talmud**). Además de una religión, es una cultura: proporciona una identidad a los que pertenecen a ella, de modo que se consideran a sí mismos como el pueblo escogido.

El primer judío fue **Abraham** (siglo XIX a. C.), patriarca del judaísmo, el cristianismo y el islamismo. El judaísmo es una religión del libro, del Antiguo Testamento que se lee en la **sinagoga**, especialmente los sábados (la festividad más importante). Dirige la comunidad un **rabino** (maestro por conocimiento y por altura moral). Según los cristianos, el judío es el pueblo elegido y Jesucristo —como la Virgen, era judío— es el Mesías que ha dado cumplimiento a la promesa que Yahvé (Dios) hizo a Adán y Eva, y renovó en Abraham.

Los judíos defienden la fidelidad del Dios único, Yahvé, quien se comprometió con ellos en la Alianza con Abraham, Isaac y Moisés. Creen que el ser humano se ha creado a imagen y semejanza de Dios, de manera que, en sí mismo, es un ser dotado de una dignidad sagrada.

Los judíos siguen esperando al Mesías y consideran que su religión tiene un importante componente político, histórico y geográfico. El Mesías es un liberador temporal; el pueblo elegido recorre la historia y le corresponde un Estado (Israel), que le otorga una parte destacada de su identidad.

El judaísmo se distingue del cristianismo en que los judíos todavía esperan al Salvador (no así los cristianos). Tampoco ven la obligación de ir por todo el mundo y proclamar el Evangelio, porque son un pueblo autosuficiente que se encuentra a la espera. Su relación con Yahvé subraya la santidad del Dios único, pero desconocen la riqueza de la Trinidad y no han alcanzado el nivel de confianza que enseña Jesucristo, quien aconseja tratar a Dios como Padre nuestro, con la confianza de un hijo que tiene a su Padre junto a él.



Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah, de Juan Pablo II.



reflexión y debate

«Oye, Israel, Adonay es nuestro Dios, Adonay es uno. Bendito sea el nombre de la gloria de su reino por siempre jamás. Amarás a Adonay tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te ordeno hoy estarán sobre tu corazón. Las enseñarás a fondo a tus hijos, y hablarás de ellas al estar sentado en tu casa y al andar por el camino, al acostarte y al levantarte. Las atarás como señal sobre tu mano y serán recordatorio entre tus ojos. Las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus portones» (*Shemá*, plegaria que los judíos recitan dos veces al día).

- 1 ¿Qué elementos del judaísmo encuentras en esta oración?
- 2 ¿El judaísmo propone una respuesta a la pregunta por el sentido de la vida?
- 3  ¿El *shemá* podría ser una plegaria cristiana? ¿Por qué?

4.2. El islamismo

El islamismo es, con el judaísmo y el cristianismo, una de las grandes religiones monoteístas. Fundada por Mahoma en el siglo VII d. C., la practican más de 1 000 millones de personas. Creen en un solo Dios, **Alá**, de quien **Mahoma** es el **único profeta**. Aceptan la existencia de profetas anteriores (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Salomón y Jesús). Su monoteísmo prohíbe acudir a los santos, a amuletos, a la superstición...: no hay nada más que Alá.

También creen en la **inmortalidad del alma**, en que los justos irán al paraíso y los infieles, al infierno. La palabra *islam* significa 'aceptar', 'someterse'. Tiene la misma raíz que *salam* ('paz'), pues quien se somete a los designios de Dios, alcanza la paz.

Se fundamenta en **cinco columnas**:

- Confesión de fe (no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta).
- Oración ritual (cinco veces al día).
- Limosna legal (para atender a los pobres).
- Ayuno (el mes de ramadán).
- Peregrinación a La Meca, su ciudad santa (si es posible, una vez en la vida).

Como el judaísmo, es una religión del libro: el **Corán**, texto que recoge las enseñanzas que el arcángel Gabriel comunicó en sueños a Mahoma. Este libro tiene **carácter sagrado**: los creyentes lo envuelven en paños limpios y se lavan las manos antes de los rezos o para leerlo. Aceptan como libros sagrados la Tora, los Salmos y los evangelios.

Defiende una **ley islámica** (*sharia*) establecida por el Creador; por ello, es perfecta, estable y definitiva. Abarca la totalidad de la vida y en algunos países (Arabia Saudí o Irán) es la base de la ley civil. Esa legislación abarca usos (prohibición de tomar alcohol y del juego) y modos de vestir (uso del *hijab* por parte de las mujeres).

Presenta evidentes **diferencias doctrinales que lo separan del cristianismo**, sobre cómo es Dios o la reducción de Jesús a una mera condición de profeta. Por considerarse la verdadera fe, el islamismo castiga la **apostasía*** (*Sura*, XVI 106). El cristianismo también se considera como la fe verdadera (Jesús es la verdad y la vida), pero difiere de este en que «no se impone, se propone» (Juan Pablo II). La **libertad religiosa** es un derecho y un deber para cada cristiano. Hoy, en los países que son musulmanes oficialmente, no hay libertad religiosa y se persigue a otros creyentes.



Los musulmanes rezan en posición de prostración y cara a la Meca. En todas las mezquitas se predica el viernes, el día santo.



Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.



reflexión y debate

«Quien no crea en Alá luego de haber creído —no quien sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad—, ese tal incurrirá en la ira de Alá y tendrá un castigo terrible» (*Sura*, XVI 106).

«Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Alá. No solo eso, sino que viene a confirmar los mensajes anteriores y a explicar detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo» (*Sura*, X 37).

1 ¿A qué elementos del islam hacen referencia los *suras* que acabas de leer?

2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?

3 ¿Es posible la convivencia de personas de diferentes religiones? Razona tu respuesta.

5. La novedad de la respuesta cristiana

El cristianismo es consciente de que en el corazón del hombre hay una inquietud que se debe al hecho de que hemos sido creados con un motivo todavía no cumplido —alcanzar la comunión con Dios—; por eso nos sabemos incompletos y nos encontramos en camino (CEC, n.º 30). La respuesta cristiana a esa inquietud tiene dos características principales: a) es completa; y b) es novedosa.

5.1. La propuesta cristiana es completa

El cristianismo propone una visión total del mundo. Se puede comparar a una sinfonía: cada instrumento de la orquesta tiene su propio sonido y crea su propia melodía, pero el todo es armónico. Y, si uno de ellos deja de sonar o falla, el conjunto de la obra queda dañado. Por eso no es posible asumir un conjunto de verdades y abandonar otras: exige una aceptación total de su contenido; no se puede aceptar en fragmentos.

¿Por qué? Porque la fe cristiana no es un invento de los hombres, sino una **Revelación directa de Dios**. Mediante la razón, podemos conocer que Dios existe, pero no cómo es Dios realmente. Él ha querido darse a conocer y abrirnos su intimidad para que podamos amarlo más allá de lo que seríamos capaces por nuestras propias fuerzas (CEC, n.º 52).

Negar una parte de esta Revelación —porque resulta exigente o difícil de cumplir— equivaldría a decir que Dios se ha equivocado o que no nos podemos fiar de él (por ejemplo, afirmar que nadie puede cumplir lo que Dios pide supone ignorar que, con su ayuda, todo es posible).

Si Dios es el Creador de toda la realidad a partir de la nada, nada se le escapa. Él, que ha creado por amor, cuida de sus criaturas, es decir, es **providente**. Todo tiene como origen común su propósito amoroso: los lirios del campo, las aves del cielo, los cabellos de nuestras cabezas. Eso genera en el cristiano **confianza** en el origen —es decir, existo porque alguien me ama— y **esperanza** en que podrá cumplir con los designios de Dios para él.

En consecuencia, la fe conduce a una actitud decidida. Si alguien se declara cristiano, pero no acepta la Misa dominical, la necesidad de la confesión frecuente, la Iglesia..., debe responder a las siguientes preguntas: ¿acaso Cristo se equivoca? Pero, si se equivoca, ¿entonces no es Dios? Y, si no es Dios, ¿de verdad nos ha salvado?, ¿tiene sentido creer en él? La fe implica **coherencia entre lo que se cree y lo que se vive**.

Vivir como cristiano es una bendición, porque por la gracia se encuentra la paz de esa inquietud radical: hemos sido hechos para Dios. Como sucede con todo lo que es valioso, se trata de una vida que requiere un compromiso fuerte. Es una gran aventura. Ulises arriesga su vida por Penélope; el cristiano tiene que saber que también habrá de arriesgarse, ya que su vida será, muchas veces, signo de contradicción.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la Revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante (1 Pe 1, 6-8).



5.2. La propuesta cristiana es novedosa

La propuesta cristiana es novedosa en el sentido de **original**, porque sostiene un mensaje y unos modos de actuar que producen admiración y asombro.

Así, por ejemplo, Dios —tan distante en otras religiones— **se ha acercado** al hombre hasta el punto de hacerse criatura en **Jesucristo**. Este, además, ha nacido pobre en un lugar pequeño y desconocido del mundo, y en un momento concreto (no mítico) de la historia. Él, con su pasión, muerte y resurrección, ha salvado al género humano del pecado.

Jesús ha querido quedarse verdaderamente presente en el sacramento de la Eucaristía y quiere que lo imitemos en santidad, perfección y entrega a los demás mediante la primacía de la **caridad*** —el amor— como nuevo mandamiento.

Además, Dios convoca (del griego *ekklesía*) a todos los creyentes en Cristo en su Iglesia. Los hombres no han fundado la Iglesia, sino que es una iniciativa de Dios, instituida como signo e instrumento de la comunión con él y entre los seres humanos.

Si se piensa en la indiferencia del absoluto de Aristóteles, en lo impersonal de las deidades orientales, en lo temible que puede ser Yahvé o en lo trascendente (lejano) que resulta Alá, parece asombrosa la existencia de un **Dios que se presenta como amor**. Esta afirmación conduce a las siguientes conclusiones:

- **Su ser consiste en amar.** La Trinidad, doctrina central de la fe cristiana, se ofrece como la relación de amor entre Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.
- **Ha creído solo por amor.** Crea porque sí, porque desea regalar desinteresadamente su amor.
- **Las criaturas no le son indiferentes** (especialmente, el ser humano). *Habiendo amado a los suyos [...] los amó hasta el extremo*, afirma Juan sobre Jesús (Jn 13, 1).
- **La verdad del hombre consiste en amar... y en ser amado.** Al amar nos realizamos del modo más profundo, porque es en esa acción donde más nos parecemos al Dios de quien somos imagen y semejanza.

En conclusión, la novedad cristiana es la **primacía del amor de Dios** y el mayor fracaso del hombre es el egoísmo o el individualismo. A eso conduce la soberbia, es decir, no contar con Dios, tratar de ser como él o intentar sustituirlo. Por eso, se puede afirmar que el cielo es la comunión y el infierno, la soledad.

Desde la perspectiva cristiana, **la clave del mundo es el don**, pues todo —empezando por nuestra propia existencia— es un regalo que Dios podría no habernos dado y que no nos merecemos. El amor es el regalo esencial. Por eso, la actitud propia del cristiano es la **acción de gracias**.



El cristiano está llamado a revestirse de Cristo (Rom 13, 14), es decir, a asumir las actitudes y disposiciones que Cristo nos enseñó con su vida y su palabra.



Et incarnatus est, de la Gran Misa en do menor de W. A. Mozart.



reflexión y debate

Los escribas y los fariseos [...] dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú ¿qué dices?» [Jesús] les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». [...] Jesús se incorporó y le preguntó a la mujer: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (Jn 8, 3-11).

1 A partir de este texto evangélico, explica cuál es la novedad del cristianismo.



2 **CS** ¿Qué actitudes ha de demostrar un cristiano ante creyentes de otras religiones?

El valor de la vida

De pequeña era introvertida y tímida. Hoy, Pamela, con 27 años, es una mujer que sabe lo que quiere y que ha encontrado el sentido de su vida en la entrega a los demás. Pero primero tuvo que superar los escollos de las drogas y el alcohol.

Su infancia no fue fácil. Sus padres trabajaban con denuedo para que no le faltara nada, pero los problemas económicos crecían y, paralelamente, las discusiones. Esto la afectó mucho: comenzó a sufrir ansiedad y a experimentar sentimientos de inferioridad.

Cuando tenía 14 años, sus padres se separaron. «Dentro de mí se desencadenó una fuerte rebelión. Tapaba el sufrimiento drogándome y emborrachándome. Me sentía triste y vacía. [...] Delante de mis amigos me cubría con “máscaras”: ropa, dinero... Estaba convencida de que el amor se podía comprar».

Decidió marcharse a Inglaterra con el chico con el que salía. Allí todo fue peor. Entró en lo que ella llamó «el túnel de la heroína». Pamela supo que tocaba fondo. Desde su desesperación, gritó y suplicó ayuda. Fue así como entró en contacto con la Comunidad del Cenáculo, fundada en 1983 por sor Elvira Petrozzi para ayudar a jóvenes adictos a las drogas.

La vida de Pamela empezó a cambiar. «En la comunidad, todo lo que era oscuridad comenzó a tomar color. Conocí la verdad, ¡no sabía lo que era hasta que me hablaron de ella; en ese momento, todas mis máscaras e ilusiones cayeron! También fue el camino para el encuentro con Dios, con Jesús en la Eucaristía. [...] Jesús me llevó a arrepentirme de mi pasado, a confiar en los otros y a aceptarme como soy; a superar el miedo, a luchar redescubriendo los valores de la vida, como la amistad, a sentir a alguien cerca que te da coraje, que te perdona, que respeta tus tiempos, que te da fuerza y esperanza».

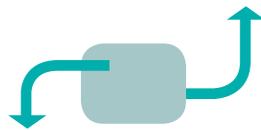
vive tus competencias

1 **CC CS** Elige una de las religiones explicadas en esta unidad.

- A partir del texto y con la ayuda de otras fuentes, resume sus rasgos.
- Por otra parte, confecciona una lista con las principales características del cristianismo.
- Compara las dos listas. Luego, escribe las similitudes y diferencias entre ambas religiones.
- Para concluir, resume las conclusiones a las que hayas llegado.

2 **CL** Dividid la clase en grupos y ved el video sobre las religiones en el mundo. Debéis imaginar la locución y hacer la redacción de la voz en off.

Tenéis que exponer las principales características de las grandes religiones, sus fundadores y sus creencias. Podéis documentaros para profundizar en ellas. No olvidéis que los contenidos de la locución han de ajustarse a las imágenes del documental.



síntesis

«Al hombre, cuanto más conoce el mundo y más se conoce a sí mismo, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia» (*Fides et ratio*, n.º 1). Así se muestra en el mundo clásico, especialmente, en su religión y su filosofía.

Las respuestas por el sentido de la vida se concretan en distintas religiones. «Cuanto de bueno y verdadero se encuentra en las otras religiones, viene de Dios, es reflejo de su verdad» (Compendio del CEC, n.º 170).

El hinduismo considera que, tras este mundo en constante cambio, hay otro estable y eterno. Cada persona se encuentra donde le corresponde, dependiendo de su existencia anterior. Si uno acepta el sistema de castas, en la próxima reencarnación mejorará.

El budismo sostiene que toda existencia es sufrimiento y que su origen se encuentra en el deseo. Para lograr la paz de espíritu es necesario seguir una conducta que lleve hacia el estado de nirvana.

El judaísmo defiende la fidelidad a un Dios único, Yahvé. Los judíos siguen esperando al Mesías y consideran que su religión tiene un gran componente político, histórico y geográfico.

El islamismo se basa en la existencia de un solo Dios, Alá, cuyo único profeta es Mahoma. Su monoteísmo prohíbe acudir a los santos, a amuletos, a la superstición, etc.: no hay nada más que Alá.

El cristianismo considera que la existencia humana consiste en una búsqueda. La respuesta cristiana a esa búsqueda es completa, ya que propone una visión total del mundo y exige una aceptación completa de su contenido.

Además, el cristianismo es novedoso y original. Son ejemplos la Encarnación de Dios, la Santísima Trinidad, la Iglesia de Jesucristo, los sacramentos (especialmente, la Eucaristía) y el nuevo mandamiento, es decir, la primacía del amor.



vocabulario

Apostasía: en religión, negación de la fe.

Caridad: virtud teologal, es decir, infundida en el alma, que capacita para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Es el principal mandamiento de Jesús.

Casta: jerarquía de grupos sociales de los que, según el hinduismo, no se puede salir porque son el premio o el castigo de una vida previa.

Catarsis: acto que conduce a la purificación emocional del alma.

Mímesis: imitación de la naturaleza como fin esencial del arte.

Nirvana: estado de vacío total respecto a los deseos de cualquier realidad exterior o interior, de tal indiferencia que hasta la presencia del yo (fuente de cualquier deseo) desaparece.

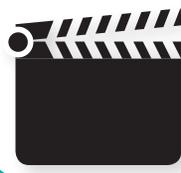
Reencarnarse: volver a tomar forma corporal. Algunas religiones creen en la reencarnación, según la cual una parte de los seres vivos (la mente, el alma, la conciencia o la energía) adopta un nuevo cuerpo material después de la muerte.

2

La negación y la afirmación de la fe

- 1 Sobre el agnosticismo y el ateísmo
- 2 Sin Dios, todo está permitido
- 3 Sin Dios, la convivencia es un problema
- 4 Sin Dios, no hay futuro
- 5 La demostración de la existencia de Dios
- 6 El humanismo cristiano





comenzamos con... cine



Collateral

FICHA TÉCNICA

Director:
Michael Mann

Guion:
Stuart Beattie

Reparto:
Tom Cruise,
Jamie Foxx,
Jada Pinkett Smith,
Mark Ruffalo,
Peter Berg
y Javier Bardem.

País:
Estados Unidos

Año:
2004

Sinopsis

Max es un taxista apocado que sueña con una vida mejor. Una noche recoge a Vincent, un misterioso pasajero que lo obligará a hacer cosas que jamás habría sospechado que haría. En efecto, Vincent es un asesino a sueldo que debe ejecutar varios «servicios» esa noche. La relación entre taxista y asesino sacudirá lo más recóndito de sus conciencias.

Sinopsis de las escenas seleccionadas

Vincent expone a Max su actitud cínica y su indiferencia ante el ser humano y la existencia. Sirviéndose de argumentos materialistas, pretende convencer al taxista para que adopte una postura relativista ante el bien y el mal.

Tras una larga noche, cada uno reprocha al otro su modo de vivir, con lo que queda al descubierto la verdad de sus miserias. Vincent afirma que no hay razón alguna para vivir y que el hombre es un ser sin sentido que no importa a nadie. Por su parte, Max está dispuesto a llevar al límite el nihilismo de su pasajero, pero el asesino pronto reaccionará aferrándose a la vida.



preguntas-guía

- 1** ¿En nuestra época es excepcional la actitud de Vincent ante la existencia humana?
- 2** ¿Cuál crees que es la causa del nihilismo de Vincent?
- 3** Si Dios no existe, ¿todo está permitido? Argumenta tu respuesta a partir de las escenas seleccionadas.

1. Sobre el agnosticismo y el ateísmo



Fragmento de *El mito de Sísifo*, de A. Camus.



Escenas de la película *The Seventh Seal (El séptimo sello)*, dirigida por I. Bergman.

«Cristianismo a la carta»

Algunas personas reclaman lo que se podría denominar un «cristianismo a la carta». La religión sería algo así como un conjunto de productos que se encuentran en un mercado, del que cada cual se serviría aquello que se adaptara mejor a sus «inclinaciones». Esta pretensión supone olvidar que la Revelación de Dios enseña al hombre el mejor modo de ser hombre. Desechar alguna de sus verdades sería lo mismo que negar la sabiduría de Dios. Tal actitud recuerda a la del niño que, sujeto a sus caprichos, pretende ser completamente autónomo. ¿Tiene sentido anteponer nuestro criterio al de Dios, cuya sabiduría es infinita y que nos quiere desinteresadamente?

El hombre es un ser religioso en cuyo corazón reside un gran deseo de Dios. Sin embargo, hay personas que lo niegan (**ateos**) o que consideran que no se puede demostrar su existencia racionalmente (**agnósticos**). Estos últimos relegan su conocimiento solamente a la fe, virtud que reducen a un conjunto de creencias subjetivas e individuales.

Este rechazo de Dios se debe a variados motivos, entre los que destacan los siguientes: la realidad del dolor y el mal en el mundo, el convencimiento de que la fe es un obstáculo para el avance de la ciencia, la consideración de que el ser humano es pura materia y debe procurarse el mayor placer posible, o el mal ejemplo de algunos que manifiestan ser personas religiosas.

En último término, el hombre niega a Dios porque supone que le resta autonomía y libertad. Sin embargo, no se puede ocultar el hecho de que acaba sustituyendo al Ser Supremo por el propio yo o por otros ídolos. Se trata, en definitiva, del *seréis como Dios* que pronunció la serpiente cuando se dirigió a Eva para que desobedeciera al Creador (Gén 3, 5). El olvido de Dios es «esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios y huye de su llamada» (CEC, n.º 29).

1.1. El agnosticismo

Se entiende por **agnosticismo** la postura que niega la posibilidad de conocer la existencia de Dios. Ya en la antigua Grecia, los **escépticos** rechazaban la probabilidad de llegar al conocimiento de la verdad. Defendían que, si no es posible saber nada con certeza, todavía se puede conocer menos la causa última de las cosas.

El agnosticismo moderno hunde sus raíces en la filosofía racionalista moderna, concretamente, en la **filosofía de la Ilustración*** de **Immanuel Kant** (1724-1804). Este pensador sostiene que es imposible conocer cómo son las cosas en sí mismas y, por tanto, la metafísica. En consecuencia, los temas que trata esta disciplina —Dios, el alma y el mundo— no son accesibles a la razón.

Sin embargo, Kant cree que es necesario afirmar la existencia de Dios, pues de otro modo no se podría justificar el obrar moral del ser humano. Por eso afirma: «Tuve que abolir la razón para dejar un lugar a la fe». Sin Dios, la **razón práctica*** se queda sin fundamento y, sin ella, no es posible la convivencia, el bien del hombre. No se puede conocer al Señor, pero sí se debe **postular**.

Sin embargo, esta postura conduce a una situación problemática, ya que el racionalismo convierte la fe en puro voluntarismo: Dios debe existir, aunque, como no podemos saber de verdad si realmente existe, creer en él no es racional. De este modo, la religión se reduce a sentimiento, a una convicción irracional e injustificable.

En muchos ámbitos de nuestra cultura se piensa, se actúa y se vive como si Dios no existiera. Juan Pablo II afirmó en *Ecclesia in Europa*, que «la actual salvación cultural y religiosa de Europa exige la presencia de católicos adultos en la fe».



1.2. El ateísmo

Ateo es el hombre que afirma que **Dios no existe**. En algunas ocasiones, el ateo es antirreligioso o antiteísta, es decir, adopta una actitud de lucha contra la religión y a veces llega a perseguir a los creyentes. Esta ha sido una postura minoritaria en la historia. De hecho, tras diversos intentos de imponer el ateísmo (en los regímenes comunistas, por ejemplo), la religión ha vuelto a florecer, pues está inserta en lo más íntimo del corazón del ser humano.

El primer teórico del ateísmo fue **Ludwig Feuerbach** (1804-1872), que defendió que **Dios es una idea humana**, fruto de los deseos que no hemos realizado. Sus ideas influyeron en pensadores como **Karl Marx** (1818-1883), **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) y **Sigmund Freud** (1856-1939). Ninguno ha podido ofrecer una demostración racional cabal de la no existencia de Dios.

Pero, entonces, ¿por qué esta idea ha calado tan profundamente en nuestra cultura? Porque, a veces, el hombre se considera **autosuficiente**, como si él mismo pudiera dar respuesta a todos los interrogantes. Otra posible razón es que espera su salvación por una liberación económica y social, para la cual la religión se ve como un obstáculo, «porque, al orientar la esperanza del hombre hacia una vida futura ilusoria, lo apartaría de la construcción de la ciudad terrena» (CEC, n.º 2 124; *Gaudium et spes* 20, 2).

Con frecuencia, este prejuicio tiene éxito en ambientes consumistas, pues el deseo de tener o el hedonismo adormecen la capacidad de buscar la verdad. Esta actitud suele conducir a la desesperanza, al vacío y a la infelicidad. Y es que el ser humano, aunque no lo reconozca, está hecho para Dios y para trascender la brevedad del tiempo presente.

Dice san Pablo: *Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. Alardeando de sabios, resultaron ser necios* (Rom 1, 19-22).

El hombre es naturalmente capaz de Dios, pero también puede decidir darle la espalda.



Fragmento de *Así habló Zaratustra*, de F. Nietzsche.

El ateísmo práctico

A menudo, el agnosticismo responde a una postura honrada de desconocimiento y «puede contener a veces una cierta búsqueda de Dios, pero puede igualmente representar un indiferentismo, una huida ante la cuestión última de la existencia y una pereza de la conciencia moral. El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico» (CEC, n.º 2 128). Algunos se declaran agnósticos porque se niegan a enfrentarse a los compromisos que acompañan al encuentro con Dios.



reflexión y debate

«Dios era un estorbo incompatible con determinadas actitudes, era más sencillo eliminarlo. Yo no fui ateo; ateo no es casi nadie, es una excusa demasiado sencilla. Lo que pasa es que muchas personas, para vivir tranquilamente sin impedimentos morales ni dar cuenta a nadie de nada, apartan a Dios de sus vidas porque él es un obstáculo para algo tan sencillo como emborracharse, tener relaciones sexuales prematrimoniales o consentir un aborto. Son personas que no tienen ningún argumento consistente para defender su postura» (Javier, estudiante de Empresariales, en *El Rotativo*).

- 1 ¿Estás de acuerdo con Javier en la idea de que el ateísmo suele ser una excusa?
- 2 ¿Cuál es la diferencia entre el ateísmo como negación de Dios y el ateísmo práctico?
- 3   ¿Conoces a alguien que se declare ateo? ¿Cuáles son sus argumentos y cómo contraargumentarías?
¿Qué actitudes adoptarías para que existiese un verdadero diálogo?

2. Sin Dios, todo está permitido

Personas-cántaro

Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Pero «son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe. [...] Estamos llamados a ser personas-cántaro para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!» (papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n.º 86).

A lo largo del siglo xx se han sucedido intentos de construir una sociedad sin Dios que recuerdan lo que dijo Dostoyevski: «Si Dios no existe, todo está permitido». Si el Señor es el fundamento de la diferenciación entre el bien y el mal que todos tenemos en nuestra **conciencia*** —y que llamamos ley natural—, al negarlo a él, se niega también esta distinción.

Sin Dios, uno puede afirmar que está prohibido matar, pero únicamente de manera voluntarista. Es decir, acepto que matar está mal porque yo no quiero que me maten, porque todos nos hemos puesto de acuerdo en determinar tal cosa o porque la policía persigue a quien lo hace, pero no porque, de por sí, sea malo. Si no hay un fundamento último, las prohibiciones no se sostienen.

Sin Dios, la moral se reduce a buenas intenciones y su contenido básico podrá cambiar según quién ejerza el poder o domine el arte de la retórica. Si el ser humano es el que decide qué es bueno, ¿quién podrá impedirle subvertir todos los valores? Ese es el planteamiento moral de Nietzsche, un ateo consecuente. En *La gaya ciencia* afirma, por ejemplo, que la muerte de Dios es una liberación que conduce hacia el horror total, pues ya no hay «arriba ni abajo», ya no hay fundamento ni referencias.

Un elemento común a los totalitarismos ha sido su intento de eliminar toda huella de Dios: combatieron creencias religiosas, llevaron a los creyentes a la cárcel y al martirio, cerraron o quemaron iglesias y templos. Tal persecución se hizo en nombre de la revolución, de la liberación humana, de la razón o del progreso.

Con frecuencia, las consecuencias de ese esfuerzo «liberador» alcanzaron dimensiones dantescas. En *El libro negro del comunismo* (1997), S. Courtois cifra en más de 100 millones el número de muertes causadas por esta ideología: la muerte de Dios ha estado dramáticamente unida a la muerte del hombre.

Lo más curioso es que, en este empeño, siempre se sustituye a Dios por un líder —Hitler, Lenin, Stalin o Kim Il Sung, por ejemplo— cuyas imágenes omnipresentes hay que reverenciar y que implica la condena de cualquiera que se atreva a criticarlo. Numerosas obras, como *1984*, de G. Orwell; *El cero y el infinito*, de A. Koestler o *Vida y destino*, de V. S. Grossman, describen con claridad el infierno en que se puede convertir una vida sin Dios.



reflexión y debate

«Nos perseguían porque no aceptábamos la supremacía de ningún hombre, ni de Hitler, ni de Stalin, ni la dictadura del proletariado, por encima de Cristo. Tras la caída del muro, llegó el capitalismo. Este totalitarismo vació las iglesias sin amenazar con la cárcel. Hay libertad de religión, pero sus medios de comunicación se encargan de que se vea mal su ejercicio. Los cristianos seguimos siendo un estorbo para la pretensión de los poderosos de dominar todos los aspectos de la vida en su propio beneficio. Pretenden devaluar al ser humano; y para eso, estimulan el individualismo y el relativismo. Como dice el Papa, cuando la vida humana deja de ser sagrada, todo es posible» (Rainer Uphoff, sacerdote superviviente del holocausto nazi, en *Alfa y Omega*, n.º 738).

- 1 Compara la pretensión cristiana con la de los poderosos de la que habla el texto.
- 2 Extrae del texto los rasgos que caracterizan a una sociedad en la que se trata de eliminar toda huella de Dios.
- 3   ¿Puedes observar algunos de esos rasgos en nuestra sociedad? Pon ejemplos concretos.

3. Sin Dios, la convivencia es un problema

A veces, la fe se presenta como un obstáculo para la convivencia, como si creer en Dios y en lo que nos ha revelado impidiera entender o respetar a los seres humanos, o como si la defensa de la verdad tuviera que unirse, necesariamente, al fanatismo, de manera que afirmásemos: «Ya que lo mío es verdad, las personas que no están conmigo viven en el error y no merecen respeto». Nada más lejos de la visión católica del mundo.

La Iglesia defiende la **libertad religiosa y de conciencia**. Así se explica en la declaración *Dignitatis humanae* (1965), dedicada a la libertad religiosa. El Magisterio de la Iglesia afirma que su mensaje es verdadero y no una opinión más en el «mercado de las religiones»: lo ha recibido de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. Pero una parte esencial del contenido de ese mensaje es que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios y, en consecuencia, libre. Por eso, la conciencia del hombre se ha de respetar siempre.

La consecuencia es clara: **el cristianismo se propone**, no se impone. El creyente busca el trato con Jesús, el Amigo, y ninguna amistad puede ser obligatoria. Si no se hiciera así, actuaríamos contra la voluntad de Dios y contra la fe.

Pero, ¿erradicar lo religioso puede ser un obstáculo para la convivencia? Podemos encontrar respuesta a esta pregunta en un texto de la judía y agnóstica Natalia Ginzburg, perteneciente a su ensayo *¿Se deberían quitar los crucifijos de las aulas?*

«El crucifijo no genera ninguna discriminación. [...] ¿Acaso Cristo no era judío y un perseguido, y no murió en el martirio como le sucedió a millones de judíos en los campos de concentración? El crucifijo es el signo del dolor humano. [...] Representa a todos. Porque antes de Cristo nadie había dicho que los hombres son todos iguales y hermanos, [...] y antes que él nadie había dicho que en el centro de nuestra existencia debemos colocar la solidaridad entre los hombres. ¿No será el catolicismo el fundamento de la solidaridad que tanto gusta en Occidente? La Iglesia atiende al pobre, al enfermo, al necesitado. [...] Los que no creen deben tener en cuenta que un mundo sin Dios es algo atroz».

Cabeza n.º 2, de N. Gabo. Siglo xx. «Conocer al Dios invisible es un gran reto para el ser humano. Muchos se acobardan ante él. Otros no quieren conocer a Dios, por que ello supondría tener que cambiar su vida» (Youcat, n.º 5)



Discurso de Benedicto XVI en el Reichstag (Berlín, 22 de septiembre de 2011).

El fundamento de la convivencia

Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 43-48).



reflexión y debate

«Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia» (Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 18).

- 1 ¿Por qué se debe respetar siempre la libertad de conciencia?
- 2 ¿Qué le dirías a quien afirma que la religión es un obstáculo para la convivencia?
- 3 ¿Crees que en nuestra sociedad se respeta la libertad religiosa y de conciencia? Justifica tu respuesta.

4. Sin Dios, no hay futuro

Crear para vivir

«Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en si la vida espera algo de nosotros. [...] No hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrellevar los más grandes sufrimientos, que el estar convencidos de que la vida tiene un sentido y, por lo tanto, que tenemos una razón de existir» (Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2005).

Cabe preguntarse si el ateísmo conduce hacia la liberación o hacia la desesperanza. Negar a Dios podría suponer una mayor autonomía del sujeto: ya no se reciben mandatos desde fuera y se puede afirmar que se ha comenzado a vivir una vida adulta. Pero casi ningún ateo consecuente lo ve de forma tan optimista.

El filósofo **Michel Foucault** (1926-1984) sostenía que la **muerte de Dios** lleva necesariamente a la **muerte del hombre**; sin Dios, ya no hay nada que haga al hombre sagrado. ¿De dónde venía nuestra dignidad? De ser imagen de Dios. Si no hay Dios, nosotros tampoco somos su imagen. Si somos consecuentes, será necesario defender que los humanos no tenemos nada que nos distinga del resto de los animales. Así, el pensador Peter Singer denuncia el **especismo***. Según él, este prejuicio hace que nos sintamos superiores a los demás animales; sin embargo, somos animales, y animales a los que hay que responsabilizar de lo mal que va el mundo.

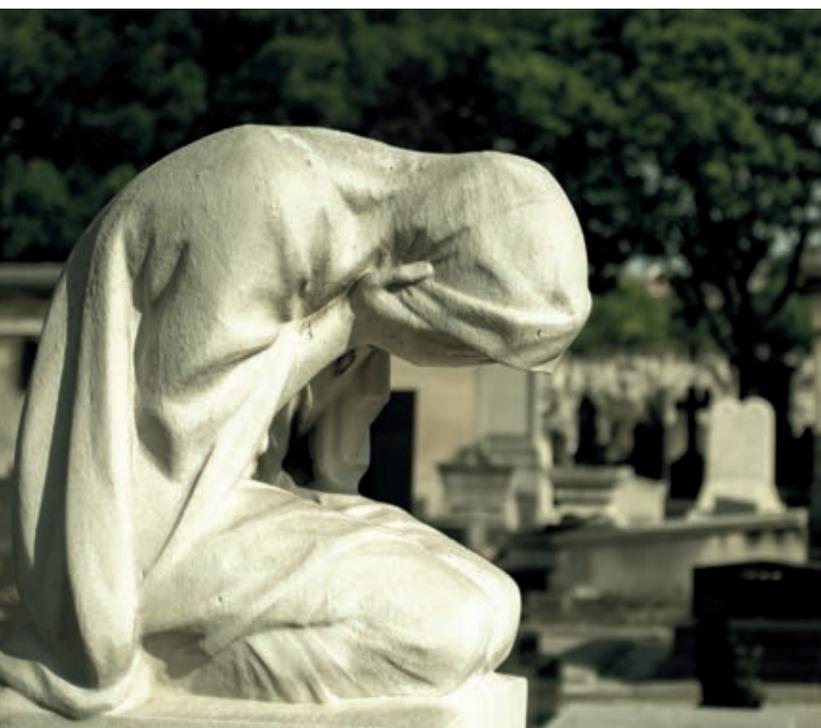
Pero si el hombre no es sagrado, los **derechos humanos** son una quimera: propuestas sin base real que nos hemos entregado nosotros mismos. Basta que alguien con poder decida suprimirlos, para que no haya argumentos que lo impidan. Y esa es la tarea que propone Nietzsche para el «superhombre».

A menudo, se ha propuesto que el Estado sea el órgano de vigilancia y control que evite la imposición de los poderosos sobre los débiles. Como ya afirmó Thomas Hobbes (1588-1679), no se trata de que todos tengamos derechos, pues buscamos vivir sin miedo y evitar que otros con más poder nos hagan daño.

Quienes no admiten un Logos creador que fundamente la realidad, renuncian a la inteligencia y se entregan al instinto: liberación sexual, drogas, nihilismo... Todo esto es consecuencia de una cultura que se ha olvidado de Dios: «La única gente que me interesa —afirma uno de sus principales representantes— es la que está loca, [...] que arde como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas» (J. L. Kerouac, *En el camino*, Anagrama, Madrid, 2007).



Fragmento de *La abolición del hombre*, de C. S. Lewis.



Es posible que alguna vez hayamos oído afirmaciones como esta: «La experiencia del dolor en el mundo me impide creer en Dios». Parece más conveniente pensar lo contrario, pues, si Dios no existiera, seguiría habiendo dolor, pero entonces no tendríamos a nadie de quien esperar una respuesta sobre su sentido. El dolor del ateo queda sin respuesta irremediabilmente. Si Dios no existe, la vida carece de esperanza: el dolor es un puro sinsentido.

«Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá penas, ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena» (san Agustín, *Confesiones*).

5. La demostración de la existencia de Dios

A Dios se llega por medio de la Revelación. Este es el mejor conocimiento, pues nos conduce a su intimidad de una manera que nuestra inteligencia es incapaz de lograr. Pero no es el único camino.

Si el conocimiento de Dios siempre fuera cuestión de fe, no habría posibilidad de dialogar con quienes no creen. La respuesta a la única pregunta importante de la vida no puede resultar inaccesible para la mayoría de las personas.



Bolero, de M. Ravel.



Preludio (op. 28, n.º 15), de F. Chopin.

5.1. El argumento deontológico*

Todo ser humano que puede usar correctamente su razón es capaz de distinguir la **ley natural**. Del mismo modo que hay una ley física de la gravedad, existe una ley moral natural en el comportamiento humano. Así, por ejemplo, sabemos que hemos de cumplir lo que prometemos, no porque nos venga mal que nos engañen, sino porque percibimos que esa fidelidad es una regla básica de las relaciones sociales.

Si alguien no admitiese la obligación moral de cumplir las promesas, bastaría con romper una que se le hubiera hecho para demostrar, con su reacción, el error de su postura: de modo natural se da por hecho que los pactos hay que cumplirlos. Pero los seres humanos no establecemos esta ley: la infidelidad no es mala porque lo digamos o lo pactemos así, sino que lo aceptamos porque sabemos que esa forma de actuar es mala.

Cuando el hombre se hace **legislador último o fundamento de la ley moral**, siempre acaba negando esa misma ley. Si es él quien da derecho a la vida (en lugar de verse en la obligación de respetarla), señalará quiénes reúnen las condiciones de recibir tal derecho y quiénes no las reúnen.

Sin embargo, si existe una ley que está por encima del ser humano y que todos hemos de respetar, habrá también un legislador que, por tanto, será inteligente y justo —de otro modo, no podría dictar leyes—, al que llamamos **Dios**.

5.2. El conocimiento espontáneo

No ofrece un argumento racional, sino una llamativa «normalidad estadística»: la religiosidad universal de las culturas, el respeto y el enterramiento de los muertos, la insistencia en el premio y el castigo con sus equivalencias en el cielo y el infierno, etc.

5.3. Pruebas filosóficas

Utilizan el camino de los efectos a las causas: *lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la Creación del mundo a través de sus obras* (Rom 1, 20). Podemos afirmar que uno nace porque antes nacieron sus tatarabuelos, aunque no sepa nada de ellos. Pero, además, existe otro tipo de causas que no se pueden experimentar, pero dan razón de que ahora mismo ocurra el fenómeno del que sí tenemos experiencia sensible. Son las **causas metafísicas**.



La catedral, de A. Rodin. Siglo xx. La existencia humana, la naturaleza y el movimiento nos remiten a la necesidad de una fuerza creadora.

La búsqueda de Dios

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. [...] Pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su Creador. Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar (Sab 13, 1-6).

Las pruebas más destacadas para demostrar la existencia de Dios se basan precisamente en el **principio de causalidad**: todo lo que no es por sí mismo, es por otro. Por lo tanto, todo lo que podría no haber sido tiene una causa de que sea. Veamos su aplicación en algunos argumentos:

- Por el **movimiento**. Hay movimiento y todo lo que se mueve, lo hace por otro. Quien mueve está en acto (con la pelota se mete un gol porque alguien le ha dado una patada). A su vez, si lo que mueve se mueve, necesita que otro lo mueva (el jugador tiene padres, consume alimentos que su organismo transformará en energía, etc.). Pero esto no puede ser una cadena infinita de motores, porque no se llegaría al primero que mueve (ni, por tanto, al segundo, al tercero..., al balón). Ese primer motor no puede ser movido por nadie (pues no sería primero). Al **primer motor inmóvil** todos lo llaman Dios.
- Por la **causa eficiente**. Cada cosa ha sido causada por otra, pero nada puede causarse a sí, ya que tendría que ser anterior a sí mismo. Si se elimina la causa, desaparece el efecto (sin patada no hay gol), de modo que, si no existiera la primera causa, tampoco existirían la segunda ni la última. No obstante, eso es falso (lo que experimentamos sí existe), de manera que ha de existir una **causa eficiente primera no causada**. A esa causa todos la llaman Dios.
- Por la **posibilidad**. Las cosas pueden existir o no, pues pueden ser hechas o destruidas. Lo que puede no existir en un tiempo, no existió, de modo que, si todo fuera posible, hubo un tiempo en el que nada existía. Pero si nada existía, ahora tampoco existiría nada, ya que todo empieza a existir por algo que ya existe (nada se causa a sí mismo). Sin embargo, eso es falso: existen cosas. De modo que tiene que existir **algún ser que sea necesario por sí mismo** y que cause el ser de lo demás. Ese ser es Dios.
- Por el **ordenamiento de las cosas**. En el mundo todo parece obedecer a un orden, aunque se trate de cosas sin conocimiento: astros, mareas, átomos, etc. No obran por azar, sino intencionadamente. Así como la flecha da en el blanco gracias al arquero, las cosas tienen que ser dirigidas por una inteligencia. A este **alguien inteligente que dirige** todas las cosas lo llamamos **Dios**.

Estas pruebas no nos llevan al Dios de la Revelación, pero sí a la necesidad de que exista un ser como Dios. Sin el Señor, causa primera y fin último, nada podría existir. Pero las cosas, de hecho, existen. En consecuencia, Dios también. Desde este punto de vista, **no es necesario creer en Dios, por la sola razón de que sabemos que existe**.



reflexión y debate

«Yo bendigo todos los días la salida del sol, mi corazón le canta un himno como antes, pero prefiero su puesta de rayos oblicuos, evocadora de dulces y tiernos recuerdos, de queridas imágenes de vida, larga vida bendita, y dominándolo todo, la verdad divina que calma, reconcilia y absuelve. Sé que estoy al término de mi existencia y siento que todos los días de mi vida terrena se unen ya a la vida eterna, desconocida pero cercana y cuyo presentimiento hace vibrar mi alma de entusiasmo, ilumina mi pensamiento, me enternece el corazón...» (Dostoyevski, *Los hermanos Karamazov*, EDAF, Madrid, 1991, pág. 336).

- 1 ¿Qué caminos, de los mencionados en este epígrafe, facilitan el acercamiento a Dios del personaje que habla en este texto? Razona tu respuesta.
- 2 Explica uno de los argumentos de la existencia de Dios que se base en el principio de la causalidad.
- 3  Imagina que tienes que dar razón de la existencia de Dios a un amigo agnóstico. ¿Qué tipo de argumentos emplearías?

6. El humanismo cristiano

Con frecuencia, el ateísmo se presenta a sí mismo como la opción humanista, como si la religión fuera enemiga del hombre. Al librarse de Dios, se afirma, el ser humano se prepara para dejar atrás la infancia de la razón (la edad de los mitos) y empieza a vivir como un adulto. Se parte de la idea de que cualquier obediencia es una atadura.

Sin embargo, un estudio detenido de la forma de ser del hombre muestra que esto no es tan sencillo. De hecho, es fácil advertir que una libertad sin límites conduce a la propia destrucción. Jesús nos recordó esta realidad cuando afirmó: *La verdad os hará libres* (Jn 8, 32). Y en otro momento dijo: *Yo soy el camino y la verdad y la vida* (Jn 14, 6).

Así, podemos concluir que, si queremos descubrir qué es la verdadera libertad, necesitamos conocerlo a él. Dicho de otro modo: el conocimiento de Cristo, y de lo que nos enseña sobre el significado de ser una persona humana, es lo que más nos ayudará a crecer como individuos. En la medida en que es perfecto Dios y perfecto hombre, **Cristo es el modelo pleno de lo que es el ser humano.**

El ateísmo, a pesar de su presunta independencia (o a causa de ella), se queda sin argumentos ante los problemas del dolor y el origen, el fin y el sentido de la vida. El **«drama del humanismo ateo»** —en palabras del teólogo Henri de Lubac— es una realidad incontestable. Por su parte, el **humanismo cristiano** predica:

- La **capacidad cognoscitiva de la razón**, que puede ascender hasta la causa última, Dios.
- La **profundidad de la libertad** del cristiano, que tiene poder para decir sí o no a un Dios que le ha dado esa libertad y que no le impone nada, sino que lo ama.
- El **conocimiento de qué significa llevar una vida buena**. Contamos con unas «instrucciones de uso», mediante los Mandamientos y unas actitudes de fondo (sobre todo, la primacía del amor hacia Dios y el prójimo), que nunca son una represión de la felicidad, sino que permiten al sujeto crecer como persona.

Jesús libera al hombre del pecado, de la mentira, del temor y del egoísmo.

Como se ha dicho, no quita nada, lo da todo. Puesto que el ser humano descubre que el mismo Dios habitó entre nosotros, también se da cuenta de hasta qué punto su pequeña existencia tiene que ser digna de amor.



«Se tiene una imagen del cristianismo como un apartamiento del mundo [...]. Nada más falso. Láncese la mirada sobre el puesto que en la historia de la humanidad han tenido los pueblos cristianos. [...] Han sido los más interesados por este mundo, por su conocimiento, exploración, transformación, orientación a lo que han creído más valioso y deseable» (J. Marías, *La perspectiva cristiana*).



reflexión y debate

«El hombre del humanismo cristiano sabe que la vida política aspira a un bien común, superior a una mera colección de bienes individuales y que, sin embargo, debe remitirse siempre a las personas humanas. El hombre del humanismo cristiano sabe que la obra común debe tender, sobre todo, a mejorar la vida humana misma, a hacer posible que todos vivan en la Tierra como hombres libres y gocen de los frutos de la cultura y del espíritu. El hombre del humanismo cristiano [busca] una civilización íntegramente humana [...] y de inspiración evangélica» (J. M. de Torre, *El humanismo integral de Maritain y la enseñanza social católica*, 2001).

1 Explica, a partir del texto, qué significa la expresión «una civilización íntegramente humana».

2 ¿Crees que se puede ser «más persona» o «menos persona»? Razona tu respuesta.

3 ¿En qué consiste el «drama del humanismo ateo»?

La profesión de fe de Alexis Carrel

«Quiero creer y creo todo lo que la Iglesia católica quiere que creamos. Y [...] no encuentro ninguna oposición real con los datos reales de la ciencia». Esta es la profesión de fe que el doctor Carrel hizo poco antes de morir. Biólogo, médico, investigador, científico y escritor francés, Alexis Carrel obtuvo el Nobel de Fisiología o Medicina en 1912.

Aunque se había educado en la fe católica, pronto se volvió una persona escéptica que solo aceptaba aquello que la razón podía explicar. En 1903 se marchó a Lourdes a cargo de un equipo de médicos que trasladaba a trescientos enfermos. Se fijó en Marie Bailly. «Hay una paciente que está más cerca de la muerte en este momento que cualquiera de los otros. [...] Esta desafortunada chica está en las últimas etapas de una peritonitis tuberculosa».

La joven paciente llegó a la gruta y los síntomas de su enfermedad empezaron a desaparecer. Carrel, testigo ocular de la curación, no encontraba una explicación que justificara lo que había presenciado. Después de este hecho, volvió más veces a Lourdes para descubrir una fuerza natural que produjera esos restablecimientos «milagrosos».

Desde entonces, la vida de Carrel cambió de rumbo. Antes de morir, en 1944, pidió los sacramentos y su corazón se convirtió definitivamente a Dios. En su libro póstumo, Viaje a Lourdes, nos dejó este testimonio: «[Virgen santa,] mi gran deseo y el objeto supremo de todas mis aspiraciones es ahora creer. [...] Bajo los profundos y duros consejos de mi orgullo intelectual yace, desgraciadamente ahogado todavía, un sueño, el más seductor de todos los sueños: el de creer en ti y amarte como te aman los monjes de alma pura» (www.catholic.net).

vive tus competencias

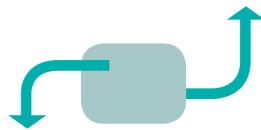
1 **CS CA** Escucha el testimonio de la conversión de María Vallejo-Nágera y contesta a las preguntas.

- ¿Cómo era la vida de María antes de su viaje a Medjugorje?
- ¿Cuáles crees que eran sus aspiraciones antes de su conversión?
- ¿En qué aspectos ha cambiado su actitud ante la vida humana?

2 **CL CI** Formad grupos de tres alumnos, buscad tres razones por las cuales podáis afirmar que Dios existe y elaborad el guion de un anuncio publicitario.

Los argumentos pueden tener un enfoque científico, filosófico u otro que penséis que dé valor a vuestra afirmación. A continuación, elaborad el guion del anuncio (que ha de tener una duración máxima de 45 segundos) en el que expongáis alguna de vuestras razones.

Tened en cuenta que un buen anuncio es aquel que recuerda la mayoría de las personas. Para que el mensaje sea claro, hay que elaborar la idea que se desea transmitir con sencillez y a través del lenguaje audiovisual, de tal manera que el espectador llegue a sus propias conclusiones.



síntesis

«El agnosticismo reviste varias formas. En ciertos casos, se resiste a negar a Dios; al contrario, postula la existencia de un ser trascendente que no podría revelarse y del que nadie podría decir nada. En otros casos, no se pronuncia sobre la existencia de Dios, manifestando que es imposible probarla e incluso afirmarla o negarla» (CEC, n.º 2 127).

El ateísmo sostiene que Dios no existe. Considera que el hombre es «el fin de sí mismo, el único artífice y demiurgo único de su propia historia» (*Gaudium et spes*, n.º 20, 1).

Si Dios es el autor de la ley natural, al negarlo a él, se niega también esta ley, porque queda sin fundamento. Sin Dios, la moral se reduce a buenas intenciones y su contenido básico puede cambiar según quién ejerza el poder.

La Iglesia defiende la libertad religiosa y de conciencia. Sostiene que su mensaje es verdadero porque lo ha recibido de Dios. Pero el ser humano ha sido creado a imagen de Dios y, en consecuencia, es libre. Por eso, la conciencia del hombre se debe respetar siempre.

Si Dios no existe, la vida carece de esperanza. La negación o el olvido de Dios llevan a la deshumanización del ser humano y de la sociedad.

Aunque el mejor camino para llegar a Dios es la Revelación, el hombre puede alcanzar por sí mismo el conocimiento de la existencia de Dios.

Los argumentos que demuestran la existencia de Dios pueden ser deontológicos (basados en la ética), estar apoyados en un conocimiento espontáneo (por simple estadística) o tener su fundamento en pruebas filosóficas (por movimiento, causa eficiente, posibilidad u ordenamiento de las cosas).

Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, nos descubre qué significa ser una persona y realizarnos como tal. Este es el camino que propone el humanismo cristiano.



vocabulario

Argumento deontológico: prueba filosófica de la existencia de Dios que parte de la reflexión sobre la experiencia moral del deber y que, a partir de esta, se pregunta por el fundamento último de todo imperativo moral. El término *deontológico* proviene del griego *to deón* ('lo debido') y *logos* ('estudio').

Conciencia: del latín *conscientia* (a su vez, del latín *scire*, 'saber'). Puede hacer referencia al conocimiento de nuestro propio yo y al obrar que lo acompaña (sentido psicológico), o al conocimiento de nuestros deberes y los juicios sobre la bondad o malicia de nuestros actos concretos (sentido moral).

Especismo: término con el que se denuncia la existencia de una discriminación por parte del ser humano del resto de los animales. Esta teoría presupone que la diferencia entre el hombre y otros animales es solo cuantitativa.

Ilustración: movimiento filosófico y literario dominante en Europa y América durante el siglo XVIII. Subrayó la preeminencia de la razón y la creencia en el progreso indefinido de la humanidad.

Razón práctica: la razón en cuanto se orienta al obrar práctico y moral. Se diferencia de la razón teórica, es decir, del empleo de la razón en orden al conocimiento.